

glo xx. Pearce procura integrar en sus escritos elementos biográficos con dimensiones espirituales y teológicas. En ésta que ahora reseñamos, el autor presenta textos a través de los cuales podemos conocer el pensamiento de Lewis, especialmente con respecto a la Iglesia católica.

La obra consta de once capítulos; los tres iniciales tratan de la infancia y juventud de Lewis, su contacto con Tolkien y su acercamiento al cristianismo. En el primer capítulo, Pearce subraya que es importante conocer las raíces de Lewis porque, como procura mostrar hacia el final de la obra, su condición de protestante nacido y criado en Belfast, puede haber impedido su paso a la Iglesia católica. A lo largo del segundo capítulo Pearce describe cómo, desde 1916 a 1931, C.S. Lewis pasó del ateísmo al agnosticismo y, finalmente, a la fe cristiana a través de la influencia de las lecturas realizadas en aquel período. En el tercer capítulo se trata del influjo recibido de los poetas románticos (Coleridge y Wordsworth), de C. Patmore, y de su descubrimiento del *Paradiso* de Dante. Sin embargo, es, sobre todo, la amistad con Tolkien la que facilita su adhesión a la fe en Cristo.

A partir del cuarto capítulo, Pearce desarrolla el tema de la posición de Lewis ante la Iglesia católica, a través de sus escritos. Se pone de manifiesto cómo, a pesar de sus sentimientos contrarios, Lewis recoge muchos aspectos de la fe católica en sus obras; se habla en este contexto, de una «teología de contrabando».

Los capítulos dedicados a *Mere Christianity* presentan una síntesis de los elementos que Lewis consideraba como comunes al cristianismo en general, con independencia de las diversas iglesias y comunidades eclesiales: el credo, el bautismo y la Eucaristía, la divinidad de Cristo, la autoridad de la tradición cristiana. Además, su comprensión de las virtudes cardinales se manifiesta muy de acuerdo con el catolicismo, como también su recto aprecio por la materia. Sin embargo, para Lewis, hay te-

mas «intocables» si se quiere conservar un cristianismo aceptable a todos: el papel y el sentido de la Iglesia, su autoridad y la del Papa, la Santísima Virgen María, la veneración de los santos (aunque él personalmente lo manifiesta en su vida) y la liturgia. Pearce afirma que, si bien muchos aspectos del pensamiento de Lewis son más «católicos» que protestantes, nunca se hizo católico por su afán de preservar un «mere christianity» aceptable por todas las iglesias cristianas y, por los prejuicios de su tradición familiar que impedían que un protestante del Ulster se convirtiera al catolicismo.

En síntesis, Pearce procura mostrar que la postura que Lewis formulaba como «mere christianity», era más cristiana que el protestantismo (por aceptar más verdades que la doctrina protestante), pero menos cristiana que el catolicismo (por rechazar algunas verdades centrales de la tradición católica). Evidentemente, cada lector habrá de juzgar si está de acuerdo o no con la conclusión a la que llega Pearce, a partir de su análisis de los diversos textos, sobre por qué Lewis no se convirtió al catolicismo.

C. Dean

Jacinto PERAIRE FERRER, *El Cinca bajo teñido de sangre. Los «curetas» de Monzón y los Gascó de Sena camino de la glorificación martirial cristiana*, BAC, Madrid 2003, 201 pp.

El libro ofrece el relato de la muerte de dos laicos, padre e hijo, en Sena y de dos jóvenes sacerdotes de Monzón asesinados en los primeros meses de la guerra civil española.

La primera parte se centra en la familia Gascó, terratenientes afincados en el pueblo oscense de Sena en el límite de los Monegros. La familia, profundamente cristiana, comprueba cómo las hordas revolucionarias irrumpen en su tranquilo pueblo expoliando fincas, destruyendo la iglesia y humillando a los que no piensan como ellos.

Reseñas

Las noticias que llegan al pueblo son cada vez más inquietantes para esta familia. Uno de los días tienen conocimiento del bombardeo del santuario de Pilar en Zaragoza, efectuado por un avión procedente de la base de Albalatillo cerca de Sena; otro conocen el fusilamiento de Mosén Ramón Bosque, el coadjutor de la parroquia. Pocos días antes habían asesinado también a otro sacerdote en Sariñena. Los Gascó –padre e hijo– presienten su final. La noche del 23 de agosto comprenden que llega su última hora. Gabino no se acuesta; se queda rezando y escribe una carta en la que, además de hacer profesión de fe, da unos consejos a familia. Don Rafael, el padre, también permanece oración. Antes de amanecer se presentan en la casa unos milicianos. Les reclaman diciendo que les llevan a juzgar en Barbastro. La despedida de las tres mujeres que quedan en la casa es emotiva. Todos sabían que no volverían a verse. Y en un campo, a 7 kilómetros de Sena, fueron fusilados junto con otros cinco hombres del pueblo.

También Monzón fue escenario de tropelías revolucionarias. Los últimos días de julio de 1936 las iglesias de Santa María, de San Juan, el monasterio de las clarisas y el convento de «las Anas» fueron expoliados y, en parte destruidos y los sacerdotes de la ciudad fueron perseguidos. Todos morirían en los días siguientes. Los dos coadjutores, los «curetas», Mosen José Nadal Guín, de 24 años, natural de Bell-lloc (Lérida) y Mosén Juan José Jordán Blecua, de Azlor, de 27 años, fueron conminados a permanecer en su domicilio bajo la permanente custodia de los milicianos, pero pronto pasaron a la cárcel del pueblo. Presintiendo su final, los «curetas» escribieron cartas de despedida a sus familias. Las misivas son emocionantes.

El libro de Peraire está bien documentado. En su primera parte encontramos una biografía de los cuatro personajes. La segunda está dedicada al asesinato de los Gascó, y los capítulos finales se centran en los dos sacerdotes. Recoge numerosos testimonios de familia-

res y de testigos presenciales, así como las cartas de despedida de cada uno de estos cuatro asesinados.

P. Estaún

Émile POULAT, *Notre laïcité publique*. «*La France est une République laïque*», Paris, Berg International Éditeurs, 2003, 416 pp.

Los amigos de Émile Poulat organizaron un coloquio en homenaje al estudioso (director de estudios en L'École des Hautes Études en Sciences Sociales), cuya obra, muy fecunda, es y seguirá siendo durante mucho tiempo un punto de referencia. Las ponencias de este coloquio han sido publicadas en un volumen titulado *Émile Poulat, Un objet de science, le catholicisme*, editado por Bayard.

La obra que comentamos ahora va a ser probablemente, como nos lo confió el autor, su último libro. Puede considerarse como un resumen de una vida de investigaciones dedicadas en su mayoría a las relaciones entre la Iglesia y el Estado y, más en concreto, a la laicidad.

Este libro, que bien podría titularse «los misterios de la laicidad», es tanto más importante cuanto se inscribe en la fase preliminar de celebración del centenario de la Ley de 9 de diciembre de 1905, que sancionó la separación de la Iglesia y del Estado en Francia. A lo largo de este siglo se ha escrito mucho sobre el tema, y uno podría pensar que ya se sabe todo y se ha dado la vuelta completa al tema. Pues no es así, ya que este trabajo de Émile Poulat pone en tela de juicio lo que pensamos saber o, por lo menos, parte de lo que pensamos que sabemos sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado en Francia desde la Revolución de 1789. De hecho, en realidad, no existe una *laicidad*, la famosa y tan celebrada «laicidad a la francesa»: estamos ante una laicidad *plural*, para usar de una palabra en boga.

De entrada Émile Poulat nos sitúa frente a una paradoja: ¿qué es la laicidad? A este interrogante hay que contestar que ¡nadie lo sabe!